

GA
CE
TA

Movilidades humanas

Territorios, flujos y personas migrantes



5 • julio - agosto • 2024



GOBIERNO DE
MÉXICO



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



Universidad Autónoma
del Estado de México

DIRECTORIO

CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES, CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

María Elena Álvarez-Buylla Roces
Directora general

Andrés Eduardo Triana Moreno
Dirección Adjunta de Investigación
Humanística y Científica

Delia Aideé Orozco Hernández
Dirección Adjunta de Desarrollo
Tecnológico, Vinculación e Innovación

Juan Francisco Mora Anaya
Unidad de Administración y Finanzas

José Alejandro Díaz Méndez
Unidad de Articulación Sectorial y
Regional

Raymundo Espinoza Hernández
Unidad de Asuntos Jurídicos

Horacio Tonatiuh Chavira Cruz
Coordinación de Comunicación y
Cooperación Internacional

Carolina Franco Espinosa
Coordinación de Repositorios,
Investigación y Prospectiva

Alejandro Espinosa Calderón
Comisión Intersecretarial de
Bioseguridad de los Organismos
Genéticamente Modificados

Ma. de Lourdes González Jiménez
Directora de Redes Horizontales del
Conocimiento e Infraestructura Científica
Signada como Encargada de Despacho
de la Dirección de Programas Nacionales
Estratégicos

MOVILIDADES HUMANAS, TERRITORIOS, FLUJOS Y PERSONAS MIGRANTES

Coordinadora:

Norma Baca Tavira
Universidad Autónoma del Estado de
México

Equipo editorial:

Óscar Bernardo Rivera García
Universidad Autónoma de Baja
California

Oscar Ariel Mojica Madrigal
El Colegio de Michoacán

Kim Sánchez Saldaña
Universidad Autónoma del Estado de
Morelos

Octavio Gutiérrez Domínguez
Universidad Autónoma del Estado de
México

Anel Jatsive Mendoza Minor
Consejo Nacional de Humanidades,
Ciencias y Tecnologías

Diseño e ilustración:

Valeria Jisel Flores Pérez

Correo electrónico:
pronaces_seg_hum@conahcyt.mx

Movilidades humanas. Territorios, flujos y personas migrantes, año 1, número 5, julio-agosto 2024, es una publicación bimestral editada por el Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías. Av. Insurgentes Sur 1582, col. Crédito Constructor, demarcación territorial Benito Juárez, Ciudad de México, C. P. 03940. Teléfono: 55 5322 7700. www.conacyt.gob.mx.

Reservas de Derechos al Uso Exclusivo en trámite, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor. Licitud de Título y Contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

El contenido de los artículos no necesariamente coincide con la línea editorial de la Gaceta, así como de la coordinación y el comité editorial; por ello el Conahcyt no se hace responsable de las opiniones vertidas, siempre libremente. La Gaceta es de libre acceso y está permitida su reproducción siempre y cuando se cite la fuente.

Publicación electrónica.



ÍNDICE

- 1** Editorial
Movilidades desiguales
Paula Soto Villagrán

DIÁLOGOS SOBRE LAS MOVILIDADES

- 5** Retos de las personas migrantes para el acceso a la vivienda en Estados Unidos
Ana Melisa Pardo Montaña
- 8** La desaparición en Michoacán como expresión dramática de la crisis de derechos humanos
Verónica Oikión Solano

DE IRES Y VENIRES

- 11** In/migrantes de retorno y vivienda
Abel Gómez Gutiérrez
- 14** Estrategias económicas de personas migrantes. El comercio callejero
Gisele Kleidermacher

PONER EL CUERPO. MIGRACIONES DE TRABAJO

- 17** El ejercicio periodístico: movilidad en la frontera entre Sonora y Arizona
María Dolores Aragón Robles Linares
- 20** Transformaciones en migraciones jornaleras agrícolas en el centro del país
Adriana Saldaña Ramírez

GÉNERO, MOVILIDADES Y CRUCE DE DESIGUALDADES

- 23** Mujeres migrantes: prácticas corporales de resistencia en vulnerabilidad
Elóisa Román Fajardo
- 26** Hombres a la intemperie: vulnerabilidad masculina tras la deportación/repatriación
Tatiana Elizabeth Lara-San Luis

CONTANDO HISTORIAS, HACIENDO COMUNIDAD

- 29** Intervención psicopedagógica con niñas y adolescencias migrantes
Porfiria del Rosario Bustamante de la Cruz
- 32** Narración oral, canto y títeres: reivindicando el camino maestro
Magdalena Clara Torielli Destéffano

MOVILIDADES DESIGUALES

Paula Soto Villagrán

Universidad Autónoma Metropolitana

paula.soto.v@gmail.com

En las últimas décadas, se ha planteado el surgimiento de nuevo paradigma en las ciencias sociales denominado el “giro hacia la movilidad” (Uteng y Cresswell 2008), que busca comprender las formas en que el movimiento de personas, objetos, información han llegado a ser un elemento constitutivo de lo social. La movilidad sería una práctica espacializada de personas a través de complejas redes de infraestructuras que han exigido una planificación del espacio. Por lo tanto, la experiencia de movilidad no es sólo heterogénea, sino que profundamente desigual. Así, mirar la movilidad desde una perspectiva de género muestra que está atravesada por relaciones de poder, por lo que la movilidad no es sólo un reflejo de las estructuras sociales, sino que es productora de desigualdades (Jirón y Zunino 2017).

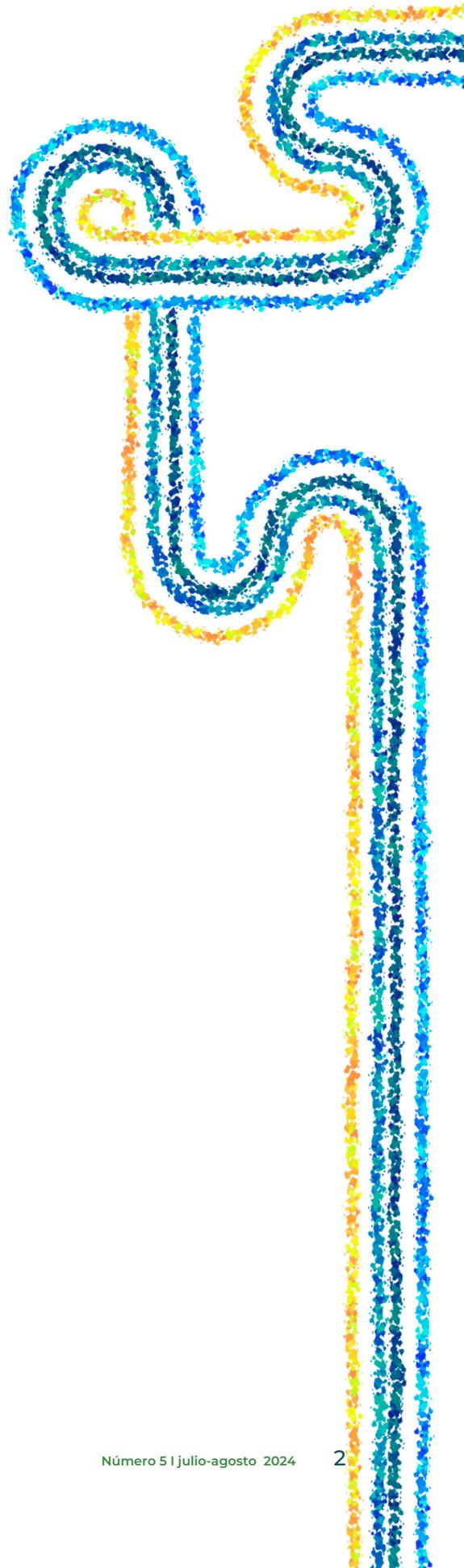
Considerando esto, es pertinente acercarse a las desigualdades de género en la movilidad como un objeto de estudio de los más relevantes en la conformación de la vida urbana contemporánea, en tanto permite por un lado, problematizar las condiciones espaciotemporales de desigualdad por el acceso a infraestructuras o sistemas de transporte de manera diferencial; y por otro, la movilidad puede ayudarnos a entender y explicar de manera integrada un conjunto de variables constitutivas de la desigualdad como pueden ser el género pero también la edad, la discapacidad, la etnicidad desde una mirada interseccional.

Por lo tanto, comprender la relación entre movilidad cotidiana y género es relevante desde nuestra perspectiva por tres aspectos:

En primer lugar, porque de acuerdo con la literatura internacional más de la mitad de las usuarias de los sistemas de transporte público en Latinoamérica son mujeres (BID 2016). De esta forma una buena parte de la evidencia empírica muestra que el transporte no es neutral en términos de género, en la perspectiva de que beneficia a los usuarios de manera heterogénea y muchas veces desigual. En consecuencia, el género como parte medular de la estructura de la sociedad no sólo contribuye a definir las prácticas, comportamientos y roles esperados para las personas, sino que se desarrolla a través de prácticas cotidianas en el lugar, incluyendo patrones de viaje y prácticas de desplazamiento diferenciales.

En segundo lugar, un aspecto diferenciador de los viajes que realizan las mujeres es que las responsabilidades del cuidado, del trabajo no remunerado y la vida doméstica obligan a las mujeres a realizar viajes más complejos y de mayor extensión (Soto 2024), dando origen a patrones de desplazamiento diferenciales principales vinculados a las tareas de cuidado del cuidado del hogar y de la familia. En efecto, en la Ciudad de México uno de los principales motivos de los viajes de las mujeres es realizar actividades relacionadas con las labores de cuidado, tales como proveer acompañamiento a niñas y niños, personas con discapacidad o adultas mayores, ir de compras o realizar viajes con motivos médicos.

En tercer lugar, hay una escasa disponibilidad de información detallada y desagregada por género sobre las características de la movilidad de las mujeres en la Ciudad de México, fundamentalmente porque los instrumentos que la miden tales viajes como la encuesta de origen-destino tienen un sesgo de género que se expresa en el supuesto de que los viajes que realizan los habitantes de la ciudad son pendulares casa-trabajo, dejando fuera de la medición viajes no lineales y no relacionados con propósitos laborales, tampoco permite saber si las personas viajan solas o acompañadas, viajes intermedios, entre otros, lo que limita los hallazgos para conocer desigualdades en los desplazamientos entre hombres y mujeres, aspectos que son muy importantes para las políticas de movilidad, de género y de ordenación del territorio.





En relación con esto último, uno de los principales problemas que afecta diferencialmente a las mujeres en el transporte público son los viajes del cuidado, a los que se les denomina “movilidad de cuidado” (Sánchez de Madariaga 2009). Estos viajes de cuidado se pueden entender como viajes para acompañar a personas dependientes (adultos mayores o infantes), que implican para las mujeres una interdependencia de viaje (Jirón y Gómez 2018), lo cual significa la obligación de trasladarse para satisfacer necesidades ajenas o adicionales a las propias, aumentando con ello el número de viajes que realizan. Para la realización de viajes de cuidado, las mujeres suelen llevar a cabo múltiples viajes de distancias cortas, o bien, un viaje con varias paradas, conocidos como viajes encadenados (Soto 2024). En contraste, los hombres hacen menos viajes, pero recorren mayores distancias, llamados viajes pendulares. La necesidad de realizar más viajes o viajes con múltiples paradas, así como el acompañamiento de otras personas con las que realizan los viajes, aumenta los costos de las mujeres para transportarse, lo cual les genera una carga económica adicional por el trabajo de cuidado y el trabajo no remunerado que realizan, evidenciando que la movilidad contribuye a reproducir las desigualdades de género urbanas.



Por lo tanto, la perspectiva de género debe ser integrada en todos los procesos de planeación de la movilidad no sólo como una simple desagregación de los datos. Para ello, resulta estratégico considerar diferentes tipos de viajes (laborales, cuidados, recreación, entre otros) junto a las necesidades de mujeres diversas (indígenas, jóvenes, niñas, adultas mayores), analizando diferencias en horarios, propósitos de viaje, modos utilizados, duración de los viajes, etcétera; que son indicadores para un transporte sensible a la desigualdad que viven niñas y mujeres.

Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2022), *Transporte para el desarrollo inclusivo: un camino para América Latina y el Caribe*, Washington D. C.: BID.
- Jirón, Paula y Gómez, Javiera (2018), "Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago" en *Tempo Social*, vol. 30, núm. 2, pp. 55-72.
- Jirón, Paula y Zunino Dhan (2017), "Dossier. Movilidad urbana y género: experiencias latinoamericanas" en *Revista Transporte y Territorio*, núm. 16, pp.1-8.
- Sánchez de Madariaga, Inés (2009), "Vivienda, movilidad y urbanismo para la igualdad en la diversidad: ciudades, género y dependencia" en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. 41, núms. 161-162, pp. 581-597.
- Soto, Paula (2024), "Exploración sobre movilidades del cuidado: un análisis preliminar en Ciudad de México" en *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, vol. 56, núm. 220, pp. 455-472.
- Uteng, Tanu y Cresswell, Tin (2008), *Gendered Mobilities*, Londres: Routledge.

RETOS DE LAS PERSONAS MIGRANTES PARA EL ACCESO A LA VIVIENDA EN ESTADOS UNIDOS

Ana Melisa Pardo Montaña

Universidad Nacional Autónoma de México

melisa.pardo@comunidad.unam.mx

Aunque la migración de mexicanos hacia Estados Unidos ha sido objeto de numerosos estudios, existen temas que requieren atención tanto por parte de la academia como de diversos sectores de la sociedad. Un aspecto importante es cómo la población migrante, sin importar su estatus migratorio, logra acceder a una vivienda. Esto cobra relevancia en el contexto de la migración de México a Estados Unidos, ya que en este destino la vivienda representa el mayor gasto para muchas familias.

En cuanto a Estados Unidos, es crucial señalar el aumento tanto de los alquileres como de los precios de las viviendas en los últimos años, lo cual ha provocado incluso el desalojo de familias que no pueden afrontar los costos de la vivienda (Desmond 2018). Este acceso a la vivienda es más complicado para la población migrante irregular.

Una solución para mejorar el acceso a la vivienda ha sido proporcionada principalmente por los bancos, que ven a esta población como clientes potenciales, transformando así el derecho a la vivienda en un derecho al crédito (Suárez 2014). En consecuencia, son los bancos quienes facilitan este derecho, evidenciando las diferencias socioeconómicas, la nacionalidad y la situación migratoria de los individuos. Mientras tanto, el Estado ha reducido su intervención, delegando sus responsabilidades a instituciones que operan bajo una lógica capitalista, convirtiendo la vivienda en una mercancía o activo financiero (Rolnik 2021). Esto afecta a quienes no cuentan con los recursos para adquirirla o a quienes, para poder hacerlo, se endeudan, lo que impacta negativamente en su vida cotidiana.



A pesar de que hay pocas fuentes de información que aborden este tema, la Coalición Nacional de Reinversión Comunitaria (NCRC, por sus siglas en inglés) indicó que, en 2019, en Estados Unidos se registraron aproximadamente 13250 solicitudes de préstamos hipotecarios para la compra de vivienda unifamiliar. De estas solicitudes, 10.7% fue realizado por migrantes hispanos y, de este porcentaje, 27.4% correspondió a solicitudes hechas por la población mexicana.

Los préstamos antes mencionados se dividen, de acuerdo con la NCRC (2019), en: compra de vivienda directamente, refinanciamiento de la hipoteca y préstamos con garantías hipotecarias. El tipo de préstamos más solicitado por la población hispana son los que están destinados a la compra de vivienda (58%). Del total de este tipo de préstamos, 27.38% fueron solicitudes de mexicanos, porcentaje que se encuentra por encima de las solicitudes realizadas por cubanos y puertorriqueños. Por otro lado, 28.34% fueron para el refinanciamiento de la hipoteca.

En cuanto a la distribución territorial de los préstamos, la NCRC señala que, en 2019, había una concentración en algunos estados del vecino país, como California, Florida e Illinois. Esto tiene relación, tanto con la proporción de población migrante que reciben dichos estados, como con las facilidades, programas y políticas de acceso a la vivienda que existen en algunos de estos.

Otros datos relevantes proporcionados por la NCRC sobre las condiciones de desigualdad de la población migrante en Estados Unidos indican que los compradores de vivienda hispanos en 2019 pagaron 43% más que los solicitantes blancos no hispanos para cerrar un préstamo hipotecario y más del 30% en intereses. Además, resaltan que al 20% de los solicitantes hispanos se les negó un préstamo en 2019, lo cual representa una tasa de negación de 43% mayor que la de otros grupos poblacionales. Tanto los hispanos como la población afrodescendiente se encuentran entre los grupos con mayores dificultades para acceder a este tipo de préstamos.



Un elemento muy importante para tomar en cuenta es que el acceso a préstamos para compra de vivienda es independiente de la condición migratoria, cosa que no ocurre cuando se quiere acceder a la educación o salud. Sin embargo, al ser población en riesgo para los bancos, se aprovechan de sus necesidades cobrándoles cifras exorbitantes.

La información disponible sobre el acceso al crédito hipotecario destaca la relevancia del grupo de hispanos en Estados Unidos, especialmente los mexicanos, y también revela las disparidades en comparación con otros grupos. Los hispanos enfrentan mayores obstáculos para obtener préstamos, pagan más en intereses y en general durante todo el proceso de compra, entre otros aspectos. Es crucial destacar estas dificultades, ya que a menudo, al hablar de migración, sólo se consideran las remesas que los migrantes envían a sus familias, pero se presta poca atención a los desafíos cotidianos que enfrentan para tener acceso a una vivienda digna.

Referencias

- Desmond, Matthew (2018), "Heavy is the house: Rent burden among the American urban poor" en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 42, núm. 1, pp. 160-170.
- National Community Reinvestment Coalition (NCRC) (2019), *Hispanic Mortgage Lending: 2019 HMDA Analysis*, Washington D.C.: NCRC Research.
- Rolnik, Raquel (2021), *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*, Santiago: LOM ediciones.
- Suárez, Maka (2014), "Movimientos sociales y buen vivir: ecuatorianos en la lucha por la vivienda en la plataforma de afectados por la hipoteca (PAH)" en *Antropología Experimental*, vol. 14, núm. 6, pp. 71-89.

LA DESAPARICIÓN EN MICHOACÁN COMO EXPRESIÓN DRAMÁTICA DE LA CRISIS DE DERECHOS HUMANOS

Verónica Oikión Solano

El Colegio de Michoacán, A.C.

voikion@colmich.edu.mx

El concepto de desaparición involucra el desconocimiento fehaciente y continuado en el tiempo acerca de determinada persona. No saber dónde se localiza o encuentra por parte de su círculo familiar, laboral y comunitario. Toda persona, sin importar su identidad genérica, su estatus social y laboral, su etnia, su edad, su orientación sexual, etcétera, tiene el derecho humano a no ser desaparecida. Hablamos no de una desaparición voluntaria, sino forzada (Feld 2019-2020).

A partir de 2006, con la guerra declarada al crimen organizado por el gobierno de Felipe Calderón, las cifras de desapariciones crecieron exponencialmente. La espiral de violencia generada, a partir de esta estrategia que expandió la militarización en el país, no cesa hasta nuestros días. Por tanto, la desaparición puede comprenderse como parte de entramados de violencias estructurales y multifactoriales persistentes.

Este fenómeno social involucra la ingobernabilidad de amplios territorios tomados por el crimen organizado para beneficiarse a gran escala de sus recursos naturales y humanos. Lo que se traduce en la captura, desaparición y explotación de miles de hombres y mujeres con fines de esclavitud laboral y económica, así como para la trata de personas, mayoritariamente mujeres jóvenes. En contraste, continúa, en numerosos casos, la debilidad de los cuerpos locales de gobierno y de seguridad pública; incluso, la complicidad de algunas de estas instancias con las bandas delincuenciales. De tal manera que permanecen estructuras del propio Estado sometidas, infiltradas y coludidas por el crimen organizado (Guerra 2022).

La Comisión Nacional de Búsqueda (CNB) informa que más de ciento once mil personas no están localizadas en todo el país (CNB 2024). Por tanto, la desaparición, como dislocamiento social, se encuentra en una agigantada cresta, y ha tomado grandes proporciones a medida que avanza el siglo XXI. Como consecuencia del agravamiento del fenómeno se perpetúa la impunidad.



Ante la incompetencia del Estado mexicano para la resolución de esta conmoción social, se aglutinan colectivas de familiares de desaparecidas y desaparecidos. En Michoacán, se han fundado asociaciones en cuyo seno el activismo, la agencia y el liderazgo de madres, esposas, hijas, hermanas, son impresionantes. Los lazos de las madres buscadoras desembocan en una maternidad reconvertida que reclama la aparición de sus hijas e hijos. El rastreo de las y los desaparecidos en Michoacán fomenta una resiliencia movilizadora y alienta una lucha memorística contra hegemónica en resistencia (Oikión 2022).

Las y los buscadores realizan recorridos por el territorio michoacano desde hace algunos años, y se han integrado a la Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas (BNBPD) y a la Caravana Internacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas (CIBPD) para la indagación en vida y exploraciones en múltiples lugares, incluyendo fosas clandestinas. Las colectivas en Michoacán identifican los municipios con alta incidencia de desapariciones: Morelia, Zitácuaro, Apatzingán, Lázaro Cárdenas, Aquila, Uruapan y Zamora.



En noviembre de 2021 fue constituido el Grupo Académico (GA)¹ a petición del Comité contra la Desaparición Forzada de la Organización de Naciones Unidas (CED-ONU) durante su recorrido por México. El documento elaborado por el GA, *La Academia ante el Comité contra la Desaparición Forzada. Iniciativas, acciones y propuestas* (Oikión 2022), entregado al CED-ONU, plantea un programa cuyas políticas públicas se sustenten en la construcción de paz desde los cimientos de la sociedad. Por ende, urge documentar, acompañar y exigir estrategias con enfoque holístico, interseccional y de género para la resolución de la crisis humanitaria. El resultado debiera incidir en la regeneración del tejido social para contrarrestar la alta incidencia de esta problemática.

A la academia comprometida corresponde la socialización de las experiencias de búsqueda de personas desaparecidas en Michoacán para generar espacios de colaboración y diálogo con sus familiares. Es imperativo impulsar campañas a nivel local y estatal con iniciativas de verdad, memoria, justicia y medidas de no repetición con enfoque diferencial en condiciones de igualdad.

¹ Está integrado por 17 académicas y académicos de universidades y centros de investigación nacionales.

Referencias

- Comisión Nacional de Búsqueda (CNB) (24 de julio de 2024), *Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas*, Ciudad de México: Secretaría de Gobernación.
- Feld, Claudia (2019-2020), "El 'adentro' y 'el afuera' durante el cautiverio en la ESMA. Apuntes para repensar la desaparición forzada de personas" en *Sociohistórica*, núm. 44, pp. 1-18.
- Guerra Manzo, Enrique (2022), *Territorios violentos en México. El caso de Tierra Caliente, Michoacán*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Terracota.
- Oikión Solano, Verónica et al. (2022), *La Academia ante el Comité contra la Desaparición Forzada. Iniciativas, acciones y propuestas*.
- Oikión Solano, Verónica (2022). *Las heridas generizadas de la rememoración, o de la terca historia memorística de la desaparición forzada en Michoacán*. [Ponencia]. XLIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales Las batallas por la historia y la memoria. Zamora, Michoacán.

IN/MIGRANTES DE RETORNO Y VIVIENDA

Abel Gómez Gutiérrez

Universidad Autónoma de Nayarit

gomez.abel@uan.edu.mx

De acuerdo con los cálculos de las agencias mexicanas como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y la Fundación BBVA (2021) son 12 millones de mexicanos radicando en el extranjero, y un 97% se encuentra en Estados Unidos de América (EUA). El censo de EUA del 2020 y la oficina de migración y aduanas reconocen a 6.5 millones de mexicanos que son residentes permanentes o ciudadanos estadounidenses. Además, en todos los documentos oficiales relacionados con migración y ciudadanía se reconocen a 25 millones de descendientes de mexicanos de segunda y tercera generación. Con estas estadísticas se podrían justificar todos los temas de impacto respecto al intenso transnacionalismo que existe entre EUA y México.

Se reconocen en México a 4.8 millones de migrantes de retorno en los 22 años más recientes 2001-2023. Fue a partir del 11 de septiembre del 2001, con el cambio en la estrategia de seguridad nacional en EUA, que se ha vivido la etapa con más migrantes retornados a México. Incluso, los periodos presidenciales de Barak Obama fueron los más intensos, a tal grado que se le llamó *"The deporter in chief"*. A esa fecha tan representativa para la seguridad interna y fronteriza de EUA se le sumó la crisis inmobiliaria del 2008-2013. Los migrantes mexicanos indocumentados fueron los más afectados ya que el desempleo subió en algunos estados hasta en un 30%.

Para los migrantes mexicanos que han logrado el sueño americano, son dos factores que los motivan a invertir en bienes y raíces en México. Vertovec lo expresa en los mismos términos cuando se interna en la identidad y transnacionalismo de los migrantes (2001). El primero, es un supuesto mental para garantizar el bienestar y un mejor espacio de la vivienda de los padres que no desean vivir en Estados Unidos. Sin embargo, esta línea tiene un sesgo de presunción, de los migrantes. Por un lado, tienen el deseo de demostrar y presumir en su pueblo, lugar de origen, que están logrando el sueño americano. En segundo término tiene que ver con la propia comodidad de los migrantes y sus familias cuando visitan la casa de los padres o sus propias casas. La mejor muestra es que construyen nuevos baños, habitaciones especiales, instalan aire acondicionado, contratan servicios de Internet y televisión por cable.

El segundo factor es una combinación de añoranza y generación de recursos. Las casas de los migrantes se rentan y generan recursos económicos para que estén disponibles en sus temporadas de vacaciones o para apoyar con los festejos anuales de los pueblos o eventos familiares como bodas y quinceañeras. Una de las expresiones más repetidas en las entrevistas tiene que ver con dos pensamientos:

“Una vez jubilados, regresar al pueblo para disfrutar de la pensión y morir en el lugar que los vio nacer, o cuando menos que sus restos sean sepultados en el panteón de su pueblo” (Coincidencias en 7 de 32 entrevistas).



Para los extranjeros que han comprado una propiedad en México, independientemente del clima y la calidez de su gente, una gran cantidad de ellos son de ascendencia mexicana y de una u otra manera han conservado su cercanía con familiares. Los edificios lujosos frente al mar están habitados por extranjeros de alto poder adquisitivo y están en México sólo por temporadas, el resto del año se convierten en espacios de renta. Sin embargo, encontramos un gran número de extranjeros, principalmente estadounidenses y canadienses con una pensión promedio que no les permite vivir cómodamente en sus países y han optado por adquirir bienes en México, Panamá, Costa Rica y Colombia para compensar los costos de vida y disfrutar del clima, la gastronomía y la calidez de su gente. La realidad es que las pensiones no les alcanzan para vivir su vejez dignamente en Canadá o en Estados Unidos.

El tema de la infraestructura y la vivienda digna para la clase trabajadora en los lugares turísticos de México, cuando menos para el actual periodo de gobierno 2018-2024 fue parte del discurso presidencial. La realidad es que se están dando procesos de regularización de terrenos ejidales expeditos para las grandes empresas de desarrollo inmobiliario, mientras que para los particulares se convierten en procesos burocráticos interminables. En ambos casos existe el influyentismo y la corrupción. En las entidades federativas es un asunto dividido entre la gestión gubernamental estatal y los municipios ya que la presión social referente a la vivienda y todas sus implicaciones se refleja en este nivel gubernamental. La demanda de vivienda provoca los asentamientos irregulares en terrenos sin servicios públicos, alejados de las rutas del transporte y condiciones insalubres para la población menos favorecida en estos espacios de gran auge inmobiliario.



Referencias

- Fundación BBVA Bancomer (19 de marzo del 2021), "Las Remesas para México podrían aumentar un 7% para este año".
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Censo de Población y Vivienda*, Aguascalientes: INEGI.
- Rodríguez, Ernesto y Herrera, María del Socorro (2010), *Extranjeros en México: Continuidades y nuevas aproximaciones*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Migración.
- Vertovec, Steven (2001), "Transnationalism and Identity", en *Journal of Ethnic Studies*, vol. 27, núm.4, pp. 573-582.

ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DE PERSONAS MIGRANTES. EL COMERCIO CALLEJERO

Gisele Kleidermacher

Universidad de Buenos Aires

kleidermacher@gmail.com

Ingresar al mercado laboral hoy en día representa un desafío para un número cada vez mayor de personas, debido a la disminución de empleos estables y la creciente precarización. Sin embargo, las dificultades se intensifican para los migrantes, especialmente aquellos con situación documentaria irregular. A estos obstáculos se suman factores como la etnia, el género, la nacionalidad y el idioma, que se combinan y complican aún más el acceso al empleo.

De este modo, las personas migrantes elaboran estrategias económicas para obtener los recursos necesarios para su subsistencia y la de sus familias. El concepto de estrategia en Bourdieu (2011) vincula la regularidad social con las modalidades en que las personas se (re)producen diferencialmente según su trayectoria y posición social, en tanto prácticas históricas, culturales y sociales.

Es en ese sentido que la venta callejera puede ser leída como estrategia económica de las personas migrantes, que, debido a la falta de documentación, sean permisos de trabajo o residencia, la discriminación, las bajas calificaciones educativas y dificultades para la revalidación de títulos entre muchos otros factores, se ven excluidos de un mercado laboral altamente demandado, y al cual resulta difícil acceder, aún para puestos que no precisan experiencia laboral o formación.

Las personas que migran suelen hacerlo en el marco de decisiones más amplias que afectan a los familiares que quedan en origen, de modo que el comercio callejero, responde también a una necesidad de ingresos inmediatos para aquellos que migran sin un gran capital para invertir y deben subsistir a la vez que enviar remesas a los suyos.

Sin embargo, no sólo obedece a motivos económicos, sino que esta actividad ofrece a las personas migrantes una mayor autonomía y flexibilidad, ya que pueden establecer sus horarios y elegir sus lugares de trabajo, lo que puede ser crucial para quienes tienen responsabilidades familiares o personales que no les permiten cumplir con horarios rígidos.

El espacio, entendido no sólo como lugar físico, sino como aquel en el que se producen relaciones sociales entre diversos actores (Massey 2013), cobra una importancia fundamental. El comercio callejero se produce a partir de las relaciones que se establecen allí. En la mayoría de las ciudades, se trata de una actividad prohibida, o bien, reducida a pequeños espacios relegados a tal fin. De modo que las personas migrantes dedicadas a esta actividad deben encontrar resquicios para ejercerlo allí donde circulan más personas y por lo tanto, mayores posibilidades habrá para vender.

Se trata de pequeños actos que logran subvertir el orden, en ocasiones, utilizando su cuerpo como escaparate de los productos y deambulando para no ser arrestados. En otros, su mercadería es expuesta en maletines abiertos, anteojos colocados sobre cartones, lonas rodeadas de lazos que sean fácilmente reconvertidas en bolsas. Cualquier estrategia sirve para burlar las persecuciones y conseguir los ingresos necesarios. En este sentido, la vinculación con las organizaciones de vendedores callejeros, el trato con los compradores, y la relación con otras personas dedicadas a la actividad pueden ser leídos también como estrategias que les permiten disputar el espacio y continuar con su supervivencia y la de sus familias.



Algunas personas trabajan de manera independiente y producen la mercancía que venden, mientras que otras operan como asalariadas informales o bajo vínculos con empresas más grandes que utilizan estos canales informales para distribuir sus productos.

Las redes migratorias son claves para la comprensión de la actividad. Son ellas las que, mediante el apoyo emocional, logístico y financiero, permiten a la persona que migra, abastecerse de los medios necesarios para comenzar a vender (Kleidermacher 2013). Para ello, son centrales el valor de la lealtad y la confianza, los lazos de solidaridad y reciprocidad, el empleo de compatriotas, la ayuda familiar, las facilidades de préstamos y sistemas de ahorro por fuera de la lógica bancaria, así como el peso que juegan las tradiciones a menudo vinculadas a los lugares de origen.

Las redes funcionan como capital social y económico. Con el tiempo traspasan las fronteras comunitarias, incluyendo a otras nacionalidades y actores, ampliando sus vínculos con ONG, sindicatos y movimientos políticos.

Pero estas estrategias no sólo constituyen una respuesta a la necesidad económica, sino también una manifestación de la capacidad de adaptación de miles de personas que buscan sobrevivir y prosperar en nuevos entornos. Ofrecen productos a precios accesibles a sectores que no podrían adquirirlos de otro modo y construyen sentidos de comunidad en contextos hostiles para la integración de personas migrantes.

Referencias

- Bourdieu, Pierre (2011), *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kleidermacher, Gisele (2013), "Entre cofradías y venta ambulante: una caracterización de la inmigración senegalesa en Buenos Aires" en *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 38, pp.109-130.
- Maseey, Doreen (2013), "Espacio, lugar y política en la coyuntura actual" en *Urban*, núm. 4, pp.7-12.



EL EJERCICIO PERIODÍSTICO: MOVILIDAD EN LA FRONTERA ENTRE SONORA Y ARIZONA

María Dolores Aragón Robles Linares

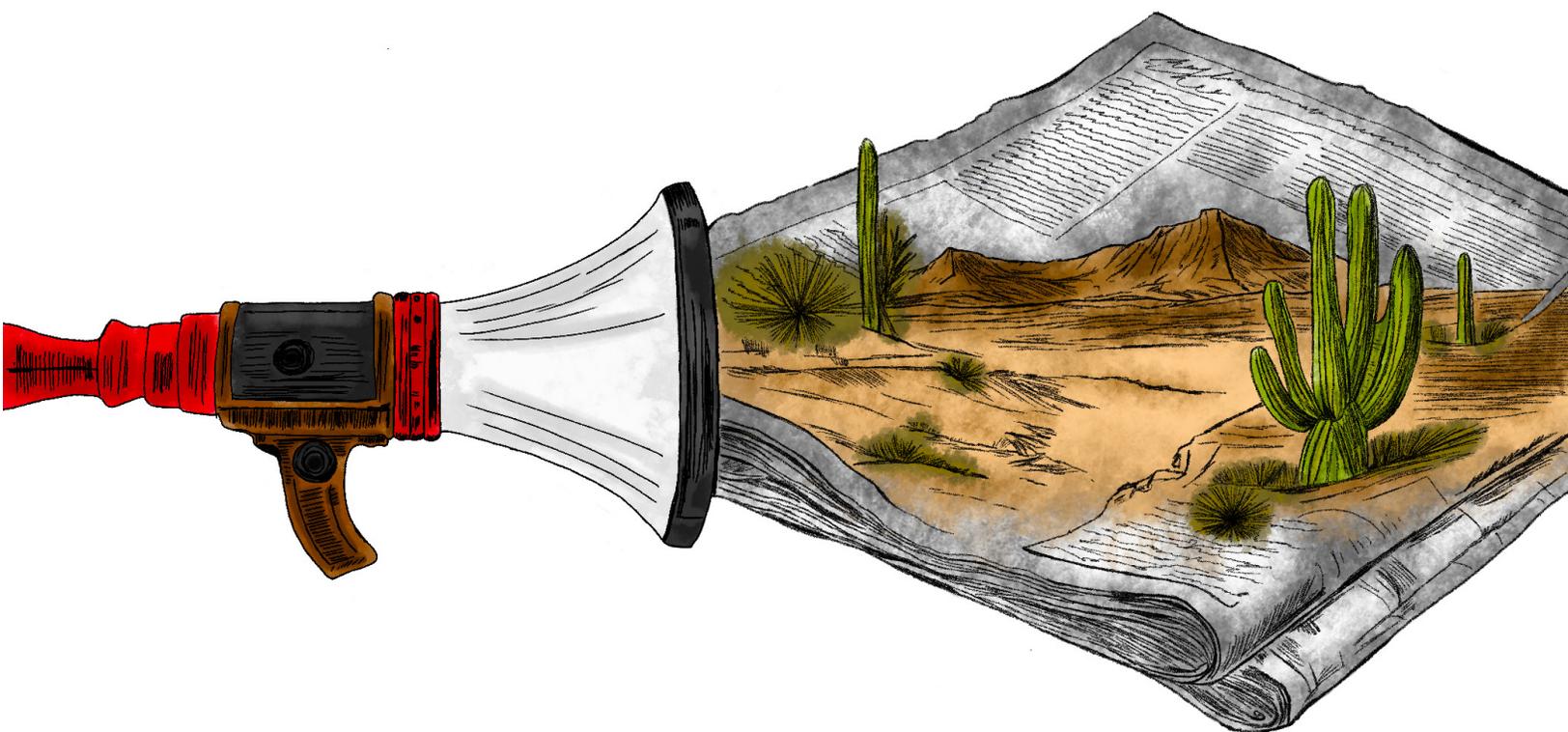
Universidad de Sonora

dolores.aragon@unison.mx

¿Cómo ejercer el periodismo en la frontera norte de México desde una perspectiva crítica y social que ponga al centro la defensa por los derechos humanos y el acceso a la información de las personas migrantes y no migrantes? Este planteamiento, detonó la elaboración de un estudio de corte etnográfico y de largo aliento con once periodistas, hombres y mujeres, originarios de Sonora pero algunos con residencia en Arizona, quienes trabajan activamente en la zona limítrofe entre ambos Nogales, tanto del territorio de Sonora, México como de Arizona, Estados Unidos para medios de comunicación privados e independientes.

Por un lado, tenemos que la producción de sentido, significado y la resignificación que producen los medios de comunicación específicamente en la frontera entre Sonora y Arizona, ayudan a entender cómo estamos representando a migrantes, a las personas desplazadas por el crimen organizado, así como a las violaciones a los derechos humanos que son representadas mediante lo que se dice, pero también por lo que *no se dice*, en términos de Foucault, la opacidad del discurso. Por ello, las múltiples representaciones del territorio fronterizo emanadas de instituciones o actores públicos, personas o el propio crimen organizado, transitan hacia el espacio de lo simbólico, y con ello, implica un proceso de percepción por parte de las audiencias quienes podrán recibir, entender, debatir u oponerse a una realidad compleja.

Es indiscutible que los encargados de objetivizar y subjetivizar la información a partir de la comunicación, son los periodistas, quienes a pesar de los múltiples retos trabajan bajo las siguientes condiciones: 1) Riesgo a su seguridad personal y física, así como virtual, misma que promueve la autocensura u opacidad del discurso como estrategia de resguardo; 2) La precariedad laboral a la que están expuestas los periodistas causadas por algunas empresas, incluso siendo transfronterizas; 3) Las condiciones de vulnerabilidad que afrontan cuando reportean desde territorios en disputa o alejados de las grandes capitales del país; 4) Falta de apoyo por parte de las instituciones educativas en la región para capacitarlos y brindarles conocimientos adicionales para su ejercicio en el tema migratorio; 5) Los periodistas con residencia en Estados Unidos (sean o no de origen mexicano) también enfrentan dificultades en su ejercicio a razón de las temáticas que abordan sobre la frontera, migración y violencia.



Ahora bien, en esta panorámica representada por grandes riesgos mencionados, destacan grandes virtudes de proyectos autogestivos por parte de periodistas en la frontera Sonora-Arizona de los que me faltaría espacio por nombrar. Me gustaría destacar a dos de ellos en esta ocasión, el caso de Conecta Arizona, dirigido por la periodista Maritza Félix, dando un servicio informativo y de opinión a la comunidad latina, migrante y sin fines de lucro. Además, Border Línea, proyecto periodístico dirigido por Sergio García, con especial énfasis en la cobertura informativa ubicada en Nogales, Sonora y zona limítrofe.

Desde ambos ejemplos, podemos interpretar que las personas periodistas, como agentes de cambio en zonas de complejidad, son una vía de información necesaria para la comunidad. Sin embargo, entender la diferencia entre, por un lado, las empresas mediáticas transfronterizas, sostenidas en gran parte por un modelo neoliberal y de libre mercado, con una lógica asociada al consumo noticioso y la compra venta de publicidad e información; y por el otro, aquellas personas periodistas que desde dichas empresas o nuevas, emprenden proyectos autogestivos con búsqueda de financiamiento diverso (o sin tenerlo), aludiendo a compromisos personales y posturas ético-políticas que en muchos casos tienen la finalidad de llevar la acción social más allá del territorio mexicano o estadounidense.

Hablando específicamente de Nogales, Arizona, creo que hacen falta más periodistas interesados en vivir en la frontera para poder cubrir la frontera. Siento que muchos de los reportajes que veo sobre la frontera son como “parachute journalism” hasta cierto punto. Creo que un reportero debe de vivir en una comunidad para poder cubrir temas en esa comunidad con conocimiento honesto y profundo. Pero al contrario, veo varios periodistas que vienen a Nogales sólo para cubrir los temas nacionales relacionados con la frontera, sin realmente estar bien informados con lo que está pasando. Periodista, mujer



Por último, ante problemáticas emergentes sobre movilidad humana, los y las periodistas de la zona Sonora-Arizona que fueron entrevistadas, expresaron disposición para conocer más sobre el manejo informativo que requiere una cobertura relacionada a los asuntos de migración que se viven en el país, y por otro lado, son cada vez más mujeres jóvenes quienes se integran a labores de reporteo en esta región, bastante interesadas en hacerle frente a coberturas que pongan al centro la defensa por las personas y sus derechos.

TRANSFORMACIONES EN MIGRACIONES JORNALERAS AGRÍCOLAS EN EL CENTRO DEL PAÍS

Adriana Saldaña Ramírez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

asaldana@uaem.mx

El estado de Morelos es uno de los dos principales productores de ejote en el país, con más de dos mil quinientas hectáreas sembradas en (SIAP 2023), concentradas en municipios de las regiones centro-sur y oriente, que abastecen al mercado interno a través de la Central de Abastos de la Ciudad de México.

Desde la década de los sesenta hasta la actualidad, las siembras de esta hortaliza han estado a cargo de productores de pequeña escala en tierras con infraestructura de riego. Mientras que las cosechas han sido realizadas por familias jornaleras indígenas, particularmente mixtecas y nahuas, originarias de diversas localidades de la Montaña de Guerrero, que llegaban temporalmente entre los meses de noviembre y abril. Hombres y mujeres adultos eran contratados por los productores para la recolección de las cosechas. En estas labores también participaban niños y adolescentes, incentivados por el sistema de pago por destajo (por kilo cosechado) y los bajos salarios. Durante la temporada de trabajo, las familias jornaleras habitaban temporalmente cuartos o terrenos rentados a la población local.

Una vez que terminaba el periodo de cosechas, estas familias regresaban a sus comunidades de origen para sembrar sus milpas. Sin embargo, a partir de la década de los noventa, las familias jornaleras comenzaron a establecer su residencia en Morelos, cerca de los campos agrícolas. Así, se conformaron colonias de alta y muy alta marginación de población indígena, lo que representó una variedad cultural para las regiones morelenses productoras de ejote. De hecho, estas colonias han sido consideradas por las autoridades estatales como parte de sus poblados y comunidades indígenas.

Este proceso de asentamiento se debió a varios fenómenos. Por un lado, a la crisis de la agricultura maicera de subsistencia, que provocó que las familias no pudieran mantenerse una parte del año con la producción en sus propias tierras; por otro, a los cambios en los mercados laborales agrícolas que demandaban mano de obra cada vez más disponible, ya no sólo por seis meses. No menos importantes fueron las estrategias de las propias familias para mejorar sus condiciones de vida.

Pero al asentarse en Morelos las familias jornaleras siguieron migrando, y la nueva residencia resultó ser un trampolín hacia otras regiones agrícolas. Desde estos asentamientos, ahora parten cuadrillas de trabajadoras y trabajadores para laborar en las cosechas de ejote en Hidalgo, un estado donde también hay concentración importante de esta hortaliza. Es necesario señalar que las cosechas de ejote en Morelos e Hidalgo no se traslapan, por lo que, una vez terminada la cosecha morelense, es cuando migran, entre los meses de abril a octubre. Este flujo migratorio se ha caracterizado por ser de población mixteca.

Además, es interesante que desde la década de los dos mil, alrededor de quinientas personas jornaleras radicadas en Morelos, a raíz de las cosechas de ejote, viajan acompañadas de sus familias al Valle de Culiacán en Sinaloa para laborar en una empresa de capital canadiense que produce hortalizas vietnamitas de exportación, en periodos que van de seis meses hasta un año o más. Este flujo migratorio ha sido principalmente de población nahua.



Cabe advertir que estas nuevas migraciones no han significado que la población asentada deje de abastecer de mano de obra a las cosechas de ejote de los productores morelenses.

Nuestras investigaciones en campo han mostrado que un proceso inseparable de estas nuevas migraciones de los asentados ha sido el surgimiento en Morelos de muchos y de diverso tipo de mayordomos y encargados de cuadrillas. Estos intermediarios triangulan la relación entre trabajadores y pequeños productores de ejote morelenses e hidalguenses, y entre trabajadores y la agroexportadora en Sinaloa.

En suma, este caso muestra cambios en el patrón migratorio de la población jornalera, pues ha pasado de un movimiento pendular temporal a uno de migración—asentamiento— migración. El asentamiento se ha constituido como una plataforma hacia otras regiones agrícolas, una especie de “punto de pivote” a partir del cual se distribuyen flujos de población trabajadora a mercados de trabajo regionales e interregionales. De igual manera, se observan cambios en los perfiles de la población jornalera, ya que antes la mayoría complementaba su ingreso familiar con el trabajo asalariado y ahora depende todo el año de que lo contraten en diferentes regiones agrícolas.

Referencias

Sistema de Información Agrícola y Pecuaria (SIAP) (2023), *Estadística de Producción Agrícola*, Ciudad de México: Gobierno de México.



MUJERES MIGRANTAS: PRÁCTICAS CORPORALES DE RESISTENCIA EN VULNERABILIDAD

Eloísa Román Fajardo

Universidad Autónoma de Yucatán

eloisaroman@hotmail.com

Este trabajo tiene como objetivo describir algunas de las prácticas corporales de resistencia en vulnerabilidad que observé al acompañar a mujeres migrantes centroamericanas en su tránsito por Monterrey y su área metropolitana desde los albergues que fueron nuestro punto de encuentro. Compartir sus cotidianidades me permitió descubrir las prácticas corporales que materializan sus resistencias a pesar de sus vulnerabilidades.

En primer lugar, es necesario que dediquemos unas líneas a explicar el concepto de vulnerabilidad, el cual entendemos como una posición encarnada de susceptibilidad a la amenaza. Según Judith Butler (2015), estamos en vulnerabilidad cuando carecemos de un apoyo infraestructural, es decir, carecemos de apoyo social, político y económico, o “cuando nos encontramos radicalmente desprovistos de apoyo en condiciones de precariedad o bajo condiciones explícitas de amenaza”.

Algunas de las vulnerabilidades de las migrantes resultan de las interseccionalidades y de un *continuum* de violencias que, obviamente, se agudizan por su género y por su condición migrante. Estas mujeres a las que acompañé en su sinuoso tránsito están huyendo de la violencia del hambre; del sistema patriarcal que las margina; del sistema económico neoliberal aplastante; de la violencia doméstica huésped principal de sus hogares y del cambio climático que está destruyendo sus entornos.

Cuando las personas están expuestas a estas relaciones inequitativas de poder y a las violencias que derivan de ello, desarrollan maneras de responder; ya sea oponiéndose o tratando de recuperar el control; a esto le llamamos resistencia. Migrar es una resistencia, pero definitivamente no es la única. Durante mi acompañamiento en el tránsito de las mujeres migrantes pude observar que éstas llevan a cabo diversas prácticas corporales cotidianas que les permiten resistir en vulnerabilidad de manera individual y comunitaria; lo que les abre el camino a [auto]reconocerse como mujeres merecedoras de vivir una vida vivible. Según Butler, “no es que la vulnerabilidad se supere a través de la resistencia, sino que se convierte en una fuerza movilizadora potencialmente efectiva en las movilizaciones políticas” (2015).

Las prácticas corporales “se definen por su intencionalidad, por poner en juego la agencia de los sujetos en su historicidad, puesto que suponen el hacer, lo experimentado, la acción; comprenden la técnica y las destrezas para realizar algo o aplicar una idea y conllevan la finalidad de obtener utilidad o provecho” (Muñiz 2014). Las migrantes hacen uso de los recursos que tienen a su alcance para agrietar las hostilidades a las que están sujetas, así pues, sus prácticas corporales son uno de sus principales recursos para poder reducir la tensión bajo la que habitan y transitan.



Las prácticas corporales de autocuidado son un ejemplo claro de lo anterior, Rita una migrante hondureña al ser liberada de un secuestro que duró tres meses, lo primero que hizo fue ir a una farmacia y comprar artículos de higiene personal y vitaminas para cuidar de su cabello (comunicación personal, Rita). Cuando Karina estaba recién parida recibía muchos consejos y opiniones de lo que debía comer una mujer en puerperio, algunas veces ella atendía esas recomendaciones, pero otras muchas, respondían a sus propios antojos y pedía por *Uber Eats* una hamburguesa con papas que le devolvía la sonrisa (diario de campo, 15 de abril de 2022). Era frecuente que las migrantes en el albergue compraran *coca-colas* frías para acompañar sus alimentos, así —según ellas— les sabía mejor la comida (diario de campo, 14 de junio 2022). Durante mi acompañamiento en el albergue realizamos algunos bordados y fue muy conmovedor observar que, en medio de la incertidumbre y la angustia de su tránsito, ellas encontraban la paz necesaria para hacer memoria de sus amores y de sus vivires. Así atestigüé lienzos bordados con los nombres de sus hijos e hijas y seres amados, flores, corazones y cualquier cosa que simbolizara para ellas vida, amor y belleza.

Las prácticas corporales de las mujeres migrantes les permiten resistir al poder que busca negarlas y cerrarles las posibilidades. Observar sus prácticas corporales es reconocer su capacidad de insurrección, de luchar por vivir vidas vivibles y [des]colocarse en posiciones menos adversas. Las prácticas corporales les permiten movilizar sus recursos y aunque no se libran de las violencias, sí son capaces de hacer menos difícil su camino.

Desde epistemologías feministas, observar sus resistencias en vulnerabilidad es reconocerlas como protagonistas de sus vidas y no como simples espectadoras; es entender que sus prácticas corporales representan una posibilidad para reconfigurar las relaciones de poder que las vulneran y abrirles caminos de dignidad y tranquilidad.

Referencias

Butler, Judith (23 de marzo de 2015), *Repensar la vulnerabilidad y la resistencia*. Conferencia magistral dictada en la sala Nezahualcóyotl, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Muñiz, Elsa (2014), *Prácticas corporales performatividad y género*, Ciudad de México: La Cifra.



HOMBRES A LA INTEMPERIE: VULNERABILIDAD MASCULINA TRAS LA DEPORTACIÓN/ REPATRIACIÓN

Tatiana Elizabeth Lara-San Luis

El Colegio de la Frontera Norte

tat.sanluis@colef.mx

Imaginemos a una persona que experimenta desigualdad de acceso al bienestar social o vida digna. Nuestra persona migró al norte global porque vive estructural, social y económicamente empobrecida y marginada. Adicionalmente, nuestra persona está obligada, por imposiciones sociales relativas al género, a proveer para su familia. Esto permite vislumbrar que nuestra persona es un hombre socialmente marginado, empobrecido y migrante.

Este hombre se reconoce y es reconocido a partir de condiciones que constituyen su identidad entre las que se encuentran el género, origen, idioma, identidad sexual, clase social y religión. Estas condiciones conforman su identidad, misma que es utilizada por grupos sociales dominantes para someter a grupos vulnerables utilizando el estigma para segregarlos. La alienación imposibilita la movilidad social limitando su capacidad para ser reconocidos como sujetos de derecho en distintos contextos y ejercer el derecho a la vida digna.

Si consideramos que las sociedades son administradas a partir de un modelo económico-político que compromete al Estado a proveer los medios para el acceso igualitario a educación, trabajo, vivienda digna y atención médica a sus gobernados; supondremos que todas las personas a su cargo vivimos las mismas condiciones y oportunidades. El panorama, sin embargo, resulta poco esperanzador cuando el Estado ataca a sus gobernados con políticas que apuestan por erradicar la desigualdad utilizando como mecanismo de acción la desaparición de poblaciones al margen. Estas políticas enfocadas en el exterminio como justificación, son conocidas como necropolíticas

(Mbembe 2011). En ellas, los representantes del Estado, elaboran programas gubernamentales destinados a la desaparición de poblaciones en situación de vulnerabilidad a manera de limpieza social. Es decir, el Estado oculta la desigualdad exterminando a quienes la experimentan antes que cambiar el modelo que privilegia a unos cuantos, y desprotege e incluso olvida a la mayoría.

Entendiendo esto, es comprensible que nuestra persona viva socialmente marginada debido a sus carencias económicas, educativas, alimentarias y de acceso a la salud y vivienda digna. Su alienación está permeada por distintas formas de violencia por parte del aparato del Estado que pretende mantener estructuras sociales verticales y jerárquicas que propicien y perpetúen la desigualdad. Este cúmulo de violencias que entrecruzan con desigualdades fueron expuestas por Kimberlé Crenshaw a finales de los años noventa y definidas como interseccionalidad (Crenshaw 1991). El entrecruzamiento incrementa el riesgo de la supervivencia y dificulta la autosuficiencia de grupos interseccionados. La autora denominó como violencia estructural la invisibilización de sus necesidades por parte del Estado y reconoció que el cúmulo de violencias y vulnerabilidades que las oprimían ocurrían, básicamente, desde el nacimiento y agravaba considerablemente al emprender procesos migratorios para mejorar sus condiciones de vida.



La investigación con deportados/repatriados desde perspectivas interseccionales muestra que las formas de violencia que experimentan algunos varones migrantes son invisibilizadas incluso por ellos mismos. La negación es una respuesta al rechazo social que implica ser señalados como débiles, no masculinos o bien, cobardes. Estas acciones implican nuevas formas de segregación y violencia que confirman la necesidad de reconocer la vulnerabilidad masculina en situaciones extremas y que están relacionadas al género. Este tipo de vulnerabilidad es revictimizante debido a la suspensión de sus derechos de ciudadanía ante la ausencia de documentación y la dificultad para obtenerla. Situándolos como irregulares en su país. Esto provoca que queden suspendidos en encrucijadas legales, institucionales, sociales, económicos y de representación a los que entiendo como *intemperie* (Lara-San Luis 2012) porque viven en la carne el abandono del Estado tras perder el *status quo* por lo que son estigmatizados, desechados, o bien, inexistentes.

En resumen, los varones deportados/repatriados experimentan mayor vulnerabilidad a la que vivieron en sus lugares de origen una vez que deciden migrar, y se agrava tras la deportación/repatriación. El tránsito los enfrenta a violencias físicas, estructurales, institucionales y sociales debido a la creencia general que omite la vulnerabilidad de los varones y los antepone en la escala social de resistencia más alta porque son hombres, reafirmando la falsa creencia de invulnerabilidad.

Referencias

- Crenshaw, Kimberlé (1991), "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color" en *Stanford Law Review*, vol. 43, núm. 6, pp. 1241-1299.
- Lara-San Luis, Tatiana (2012), *Hombres a la intemperie: La hombría como estrategia de masculinidad entre varones deportados* [Tesis de maestría], Universidad Autónoma de Baja California.
- Mbembe, Achille (2011), *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Madrid: Melusina.



INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA CON NIÑECES Y ADOLESCENCIAS MIGRANTES

Porfiria del Rosario Bustamante de la Cruz

Universidad Autónoma de Baja California

pbustamante@uabc.edu.mx

El fenómeno migratorio en la frontera de México y Estados Unidos, particularmente en Mexicali, Baja California, ha generado una situación crítica que afecta a las niñas y adolescentes migrantes en tránsito que se encuentran en albergues temporales. Estos albergues no sólo ofrecen refugio, sino que también deben proporcionar servicios integrales que aborden las necesidades educativas, emocionales y de salud de esta población. Entre los albergues temporales en Mexicali, destaca el albergue Peregrino, gestionado por el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Las instalaciones de este espacio han mejorado significativamente en los últimos años, aunque siguen enfrentando desafíos importantes, como la sobrepoblación y la escasez de recursos. Instituciones públicas como la Universidad Autónoma de Baja California, a través de la Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa, han tomado la iniciativa de brindar apoyo educativo. Esta propuesta pretende ser una guía práctica y fundamentada para la implementación de programas socioeducativos que respondan a las necesidades particulares de las niñas y adolescentes migrantes en albergues temporales, fortaleciendo su resiliencia y capacidades para enfrentar los desafíos de la movilidad humana.

Talleres situados para las niñeces y adolescencias migrantes

A partir de mi trayectoria en la educación migrante y en el marco de la asignatura *Mediación y Resolución de Conflictos* y como profesora durante el ciclo 2024-1, con el apoyo del estudiantado del octavo semestre de la Licenciatura en Asesoría Psicopedagógica tuvimos la iniciativa de implementar una intervención psicopedagógica directa basada en el modelo de servicios actuado por programas (Bisquerra 1998) en el albergue Peregrino ubicado en Mexicali.

El grupo se organizó en cuatro equipos para realizar un diagnóstico psicopedagógico con el apoyo de técnicas como la observación participante y las entrevistas semiestructuradas realizadas al personal del albergue: la encargada del turno matutino, la psicóloga, el encargado del turno vespertino y el jefe de cocina, estos últimos migrantes. Tras el análisis de los datos, se identificaron los temas prioritarios dirigidos a las niñeces de entre 8 a 12 años y para las adolescencias de entre 13 y 17 años. Posteriormente, se llevó a cabo un diálogo grupal y se acordó implementar una “Feria psicopedagógica” para abordar las necesidades integrales de la población a través de talleres situados. Los talleres consistieron en los siguientes temas:

1. Higiene personal: fomentar a las niñeces prácticas de higiene y autocuidado para prevenir enfermedades y fomentar hábitos saludables.
2. Educación emocional: proveer a las niñeces herramientas para el manejo de emociones, la empatía y la resiliencia.
3. Educación intercultural: sensibilizar a las adolescencias sobre la diversidad cultural y promover la convivencia respetuosa.
4. Educación sexual: ofrecer a las adolescencias información adecuada sobre sexualidad, derechos reproductivos y prevención de abusos.

Las planeaciones de los talleres se dialogaron críticamente a partir de una búsqueda documental realizada por los equipos sobre las situaciones que afrontan las niñeces y adolescencias en su tránsito, junto con los resultados del diagnóstico. Este ejercicio fortaleció las capacidades psicopedagógicas de las y los estudiantes, brindando un panorama del contexto en el que intervendrían. Las planeaciones constaron de tres sesiones de dos horas cada una, una vez a la semana, y se realizaban ajustes razonables en cada sesión. En la última sesión, cada equipo realizó juegos típicos mexicanos en conmemoración del día del niño y de la niña en México. Cada taller contempló actividades lúdicas y una evaluación significativa de acorde a la edad. En total, se atendieron alrededor de 100 niñeces y adolescentes.



Niñeces y adolescencias migrantes jugando, fotografía propia.

Propuesta psicopedagógica fronteriza

La intervención psicopedagógica abordó de manera holística y situada las necesidades de las niñeces y adolescencias migrantes en tránsito en un albergue. Al centrarse en la higiene personal, la educación emocional, la interculturalidad y la educación sexual, esta iniciativa proporcionó herramientas esenciales para su desarrollo y bienestar.

Este modelo de intervención puede servir como referencia para otros albergues en contextos similares, contribuyendo así a la mejora continua de las condiciones de vida y desarrollo de las niñeces y adolescencias migrantes. Las organizaciones y las personas que trabajamos con estos actores sociales, observamos que la educación no formal es crucial para el desarrollo de habilidades prácticas y emocionales en contextos de alta vulnerabilidad. La intervención psicopedagógica no sólo busca impartir conocimientos, sino también crear un espacio seguro y de apoyo donde las niñeces y adolescencias migrantes en tránsito puedan expresar sus inquietudes y fortalecer sus capacidades resilientes.

Referencias

Bisquerra, Rafael (1998), *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*, Madrid: Praxis.

NARRACIÓN ORAL, CANTO Y TÍTERES: REIVINDICANDO EL CAMINO MAESTRO

Magdalena Clara Torielli Destéffano

Punchileros Títeres

punchileros_titeres@hotmail.com

Narración oral, canto y títeres, han acompañado a las migraciones desde tiempos remotos, lo que se traduce en su composición tan diversa y a la vez tan similar. Y es que el camino andado trae grandes aprendizajes, como el cultivo de la memoria, la flexibilidad y creatividad para tomar lo que está a nuestro alcance y hacer con ello una herramienta con la cual transformarnos en la marcha. Por ello estas disciplinas artísticas se nutren y se dispersan como semillas en el andar.

Quizás en otras épocas aquello era visto como algo cotidiano, pero hoy en día, en la cultura occidental, nos es difícil resolver nuestros problemas si es que no tenemos todas las herramientas a nuestro alcance. Nos cuesta ser creativos y flexibles, nos cuesta dejarnos impactar por el camino y cultivar la memoria. Las pedagogías dominantes tienen como objetivo “llegar a la meta”, que suele ser terminar una “carrera”, pasando veloces por el camino. Pero esta pedagogía es bastante reciente comparada con la cantidad de años que lleva la humanidad aprendiendo en movimiento. Sin irnos muy lejos, durante la llamada *Edad Media* en Europa, era crucial hacerse al camino para el aprendizaje de los oficios, y no en vano muchos cuentos populares de origen milenario de varias culturas hablan de caminos de iniciación.

La narración, el canto, y los títeres, con su existencia reivindican lo esencial de estos saberes en “los caminos de la vida”. Los títeres están literalmente al alcance de nuestras manos: podemos jugar con sus sombras, por ejemplo, o podemos realizar títeres con los desechos de la guerra como lo hace en Gaza el titiritero Palestino Mahdi Atiya Karera. Mientras que, en la narración y el canto, la voz es el instrumento más potente que ocupa menos espacio, por lo que también es muy fácil andar con ella para todos lados, y tenerla como herramienta de expresión y transformación.



Fuente: archivo personal de la autora.

¿Será que las migraciones reflejan un síntoma que nos advierte de la urgencia de escuchar lo que “el camino” tiene para enseñar? Tal vez. El problema es que estos movimientos migratorios se están dando a costa de la vulneración de los derechos humanos de millones de personas.

Entre el 2014 y el 2016 recorrimos con Punchileros Títeres la ruta Panamericana, desde México hasta Panamá, llevando títeres por escuelas y comunidades. Al atravesar cada frontera pude ver de cerca lo que estaban viviendo las personas migrantes, y esa ha sido la experiencia por la cual comencé a involucrarme en la realidad de las infancias migrantes, para buscar recursos que sensibilizaran y concientizaran a la población de acogida. Así comienza este periplo personal, que me ha llevado desde entonces a reivindicar estos recursos artísticos forjados en los caminos.

Primero nació nuestro libro *Tony Papalote* (Torielli 2023), llevado a títeres. Cuenta la historia de un niño migrante, que atraviesa diferentes obstáculos que hacen alusión a La Bestia, al Río Bravo y al muro. Tony pretende dar a conocer la realidad, para que se teja una red de cuidados, como la que tienden las Patronas en Veracruz, o como hace la golondrina que le coloca a Tony un anillo migratorio para protegerlo en su recorrido. Las metáforas ayudan mucho a compartir esta historia, así como también el humor propiciado por los títeres. De esta manera informamos y combatimos el “amarillismo” con el que muchas veces se aborda este tema en la prensa quitándole el impacto sensible que merece la situación.



Fuente: archivo personal de la autora.

Más adelante vino *La niña que domesticó al fuego* (Torielli 2024), un libro donde la protagonista es una niña nómada que trae al fuego a su aldea. Gracias a su curiosidad y a su atrevimiento se armó la primera fogata, y con ella vinieron las historias y los primeros títeres de la humanidad: las sombras de nuestras manos. Este cuento, acompañado de una guía de lectura y tutoriales, da pie a que se platique de nuestros antepasados, de las migraciones y de sus aportes a la cultura, así como de la diversidad de mitos y cosmovisiones, integrando todo ello como parte importante de nuestra historia.



Fuente: archivo personal de la autora.

Y es que a veces, en una educación enfocada en “la meta”, acortamos tanto el camino que nos olvidamos de cosas tan básicas como de que en el mundo hay diferentes cosmovisiones, que los héroes y heroínas también son nuestros antepasados, y que tenemos derecho de hacer nuestro propio *patchwork* para conocer y abrazar nuestra identidad pluricultural. Por ello defendemos estos recursos ancestrales, y lo compartimos con el fin de transformar las narrativas hegemónicas que describen a las migraciones, y dismantelar los discursos de odio y la xenofobia que a veces encandilan las noticias.

Referencias

Torielli, Clara (2024), *La niña que domesticó el Fuego*, Punchileros títeres: Fundación Manolima.
Torielli, Clara (2023), *Tony Papalote*, Punchileros títeres: Fundación Manolima.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



Universidad Autónoma
del Estado de México